Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol. 11, Nº. 1 | 2021

Enero / Junio de 2021

Derribar, sustituir y saturar. Monumentos, blanquitud y descolonización

Claudio Alvarado Lincopi and Ivette Quezada Vásquez

Electronic version

URL: <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/4560>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.4560

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Claudio Alvarado Lincopi y Ivette Quezada Vásquez, «Derribar, sustituir y saturar. Monumentos, blanquitud y descolonización», *Corpus* [En línea], Vol. 11, Nº. 1 | 2021, Publicado el 29 junio 2021, consultado el 03 julio 2021. URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/4560> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.4560>

This text was automatically generated on 3 July 2021.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Derribar, sustituir y saturar. Monumentos, blanquitud y descolonización

Claudio Alvarado Lincopi and Ivette Quezada Vásquez

- 1 En la madrugada del 12 de marzo de 2021, uno de los principales monumentos de Chile fue removido. Luego de 93 años, el cuerpo escultórico del general Baquedano y su caballo volaban por los aires, levantados por una grúa flotaban para dejar un plinto vacío. Entre tanto, el Colectivo Delight Lab, iluminaba la imponente Torre Telefónica con la frase “Extirpar de raíz”. Algo acabó aquella madrugada, aunque todavía es imposible interpretar plenamente aquel vacío: ¿volverá Baquedano?, ¿será sustituido?, ¿prevalecerá esa ausencia atiborrada de sentido?
- 2 Baquedano voló luego de un año y medio de impugnaciones, un proceso de desmonumentalización por saturación que llenaba de contenidos múltiples y ambiguos aquello que se gestó bajo la intención homogeneizante de la historia patria. Este general, por cierto, no es el único que ha sido sacudido desde el inicio de la revuelta popular en Chile. Decenas de monumentos fueron derribados, ataviados o sustituidos, y sus remociones han abierto una serie de preguntas: ¿qué es lo que incomoda del héroe monumentalizado?, ¿es acaso el fin de un modo de concebir la nación?, ¿este acto bloquea o abre el diálogo con la historia?, ¿qué horizontes se edifican desde el hecho desmonumentalizador? Sobre la base de estas preguntas guiaremos nuestras reflexiones.
- 3 Nosotros, estamos convencidos que las desmonumentalizaciones son prueba y aviso. Evidencian, en primer término, una crisis de aquello que era promovido por el aura emanada por el material escultórico, y luego, dependiendo del procedimiento, avisan los posibles caminos trazados por estos ejercicios de impugnación. Nuestro texto busca discutir ambos fenómenos, observar qué devela y qué anuncia derribar, saturar o sustituir la monumentalidad pública.¹

Desmonumentalizar para despetrificar: historia, patrimonio y blanquitud

- 4 Por décadas, el hito fronterizo entre ricos y pobres en Santiago estuvo ubicado simbólicamente en Plaza Italia. Este lugar, que realmente no es una plaza, sino que una gran rotonda, se convirtió en el emplazamiento central de toda la revuelta acontecida en Chile desde el 18 de octubre de 2019. Al fragor de aquellos días, este hito urbano, fue renombrado como Plaza Dignidad.
- 5 Allí, estuvo desde 1928 el monumento del general Baquedano, insigne por sus luchas contra Perú y Bolivia, los países “indios” desde la mirada de las elites, y por sus tropelías en los procesos de despojo del territorio mapuche, todo esto durante el todavía latente siglo XIX. Ahora bien, por décadas, toda esa historia era indiferente, es que tal como reflexiona Robert Musil, no hay nada más invisible que un monumento (Musil, 1979).
- 6 Si bien hay un repertorio simbólico en el proceso de construcción nacional, que permitió a su vez edificar modelos de urbanización, donde los monumentos fueron centrales –de lo cual debemos impostergablemente reflexionar– no es menos cierto que, en la medida de esculpir y masificar de modo pétreo el pasado, este resulta menos presente. Es que en su lejanía producto de la monumentalidad, se santifica, el hombre se vuelve héroe, es decir, una piedra brillante deshumanizada. Ya lo dice Huyssen: “cuantos más monumentos haya, más invisible se torna el pasado, más fácil resulta olvidar” (2002, p. 170).
- 7 Las representaciones escultóricas del pasado, sobre todo las relacionadas con la consagración nacional decimonónica, no son incitadoras de diálogos con la historia, más bien buscan establecer purezas, visiones unívocas, naturalizaciones de la cultura patria, nada más alejado de la labor historiográfica. De esta forma, estamos en desacuerdo con aquellas posiciones que, ante las acciones desmonumentalizadoras que se han advertido durante el último tiempo, acusan una actitud autoritaria, que busca borrar la historia (Serrano, 2020).
- 8 Por el contrario, como nunca, existe un debate público sobre las significaciones que emanan desde los monumentos, “derribar estatuas no borra la historia, nos hace verla más claramente” señalaba hace unos meses Enzo Traverso (2020). Hoy podemos observar la historia con sus llagas, hay una suerte de secularización de la religión estatal.
- 9 Precisamente, hoy el general Baquedano por fin es realmente observado. Ya no solo es un ornamento urbano, ya no adquiere esa posición heroica que impedía ver sus grises, hoy se encuentra despetrificado, es la escultura de un ser humano en el tiempo, logramos secularizar un santo. Esta rotura de la memoria fundante, en tanto mito (Navarrete, 2017), desestabiliza a su vez las políticas de identidad materializadas en el quehacer del patrimonio cultural, donde se ha privilegiado un carácter objetual, especialmente arquitectónico, nacionalista y monocultural.
- 10 Sabemos que la nación en América Latina fue edificada bajo la sombra de santos ideales, promovidos mediante la escritura de una historia patria y su alzamiento escultórico. Los héroes de la república, a los que le debíamos cánticos y marchas conmemorativas, cuales misas de la religión estatal, fueron los iconos centrales desde donde las elites promovieron un *ethos* para la comunidad política.

- 11 Los padres de la patria, literalmente, engendraron naciones que, como dicta la herencia patriarcal, debían seguir los comportamientos de sus progenitores masculinos, quienes, por su puesto, siempre fueron de genealogías reconociblemente europeas. Y en cada plaza, por entre los rincones más improbables de la geografía profunda latinoamericana, emergieron los bustos, los cuerpos, los corceles de los padres fundadores, donde todos los niños de la república debían entonar los himnos patrios y memorizar las últimas palabras de los héroes nacionales. Un ritual patriótico que buscaba marcar con fuego la noción de un origen sobre el cuerpo de aquellos prohombres monumentalizados: nada antes que ellos, todo sobre sus hombros.
- 12 Es lo que German Colmenares definió como “convenciones contra la cultura” (1997), un procedimiento elitario que pretendió borrar cualquier signo de “lo indio”, de “lo negro”, incluso de “lo popular mestizo”, por entre el cuerpo colectivo de la nación. Así, cada monumento fue un llamado hacia la homogeneización bajo el signo de las elites, quienes pregonaban lo que Bolívar Echeverría denominó como el “ethos de la blanquitud”, una forma de racismo identitario-civilizatorio, donde determinados “santos visibles” sintetizaban el espíritu de época (Echeverría, 2010, p.61). Buscaron borrar con ello la complejidad permanente de la configuración cultural latinoamericana.
- 13 Pero ante el tiempo, las tensiones no menguan, por el contrario, buscan emerger bajo diversas modalidades. Las biografías disidentes de la pulcritud blanquecina emergen contemporáneas, son las “contradicciones no coetáneas” (Bloch, 1982) que develan el peso de la continuidad colonial, donde los cuerpos marcados por los viejos estigmas de diferenciación/desigualdad buscan causas para hacerse voz pública y política, y de este modo abigarrar lo que se presenta homogéneo y vacío: la nación blanqueada.²
- 14 Así, por una parte, la desmonumentalización devela una crisis, una que carcome el guion de la historia patria, despetrifica para quitar el velo blanco de la homogeneidad, y luego, en la fractura realizada, deja entrever horizontes, los cuales no son claros y unívocos, es cierto, son ejercicios para descolonizar y deselitizar, pero que difícilmente trazan caminos monótonos. De este modo emerge el siguiente problema: ¿qué anuncian las acciones desmonumentalizadoras?

Derribar, sustituir, saturar. Desmonumentalización y vías descolonizadoras

- 15 En la actualidad, las impugnaciones adquieren diversos repertorios de acción, las que, desde nuestro punto de vista, avisan múltiples caminos tácticos en torno a la descolonización. No es tarea de este texto advertir los debates entre los sufijos anti[colonial], de[colonial], post[colonial] y des[colonial], pero son reconocibles estas tensiones, del pensamiento crítico latinoamericano, en cada una de las estrategias de desmonumentalización.
- 16 Estas controversias intelectuales, según Claudia Zapata, se gestan sobre una serie de escisiones, entre ellas una tensión entre quienes edifican figuras ideales/idealizadas de los sectores subalternizados, pregonando un camino de regreso hacia un origen sublime y correcto del “ser indígena/negro/otro”, y quienes apuestan por eludir culturalismos y exotizaciones (Zapata, 2018). Acá se incuban horizontes diferenciados, presentes en los actos que buscamos interpretar. Pues bien, si pudiésemos catalogar, solo para fines

analíticos, un proceso en ebullición y movimiento, diríamos que existen, al menos, tres operaciones para impugnar la monumentalidad pública, y cada una de ellas proyecta posibilidades futuras para pensar la descolonización.

- 17 **Derribar.** Probablemente es el ejercicio de impugnación que más evidentemente devela la crisis del relato nacional blanquecino. Durante la revuelta en Chile vimos caer de grandes plintos esculturas de colonizadores y “héroes de la patria”, también lo hemos visto recientemente en movilizaciones en Estados Unidos y Europa contra la violencia racista, donde se han derribado monumentos de reconocidos esclavistas. Por cierto, los movimientos indígenas han desarrollado este repertorio por décadas en América Latina, sobre todo al fragor de la “emergencia indígena” desde la década de 1990.
- 18 Su acción, en general, conlleva multitudes que se abalanzan con cuerdas sobre los cuerpos esculpidos de aquellos que representan en su monumentalidad una historia de despojos y exclusiones, gestando así un repertorio eminentemente *anticolonial*, en su sentido más puro, es decir, contraponiéndose a la imaginación colonial, actuando desde la negatividad de la historia, acentuando esa negatividad como lugar de habla y acción (Imagen 1).
- 19 Por cierto, todo esto adquiere matices cuando los cuerpos que ejecutan la acción derribadora son reconociblemente racializados, y todavía más si ese reconocimiento proviene de indumentarias que avisan su adscripción identitaria a una comunidad/pueblo/nación. En este último caso, la negatividad adquiere un sentido positivo, es decir, se busca avisar una ruta desde donde edificar sobre la ruina, muchas veces como restablecimiento de aquello que fue negado, a su vez, por la monumentalidad (Imagen 2).
- 20 Ambas dimensiones *anticoloniales*, de negación/resistencia y de posibilidad restauradora, son posibles de observar en el ejercicio de desmonumentalización realizado en Concepción un 14 de noviembre de 2019, cuando el monumento de Pedro de Valdivia (el conquistador del país), por la acción de cientos de jóvenes tirando algunas cuerdas, fue derribado estrepitosamente, gestando una algarabía donde la protesta se enredó con la fiesta: una forma de alegría destituyente, una mínima redención de 500 años, un NO carnavalesco.
- 21 Esa negación, que fue rabiosa y festiva –abriendo otro camino analítico para reflexionar sobre la revuelta popular chilena (Karmy, 2019), también puede observarse como camino restaurativo, sobre todo si situamos nuestra vista a uno de los campos de visión emanados como registro de aquella jornada, donde es posible observar en una imagen tres planos: una multitud, un monumento volando por los aires y un cuerpo marcado por los signos culturales de “lo mapuche”. En esta segunda imagen, no solo hay negación del imaginario colonial, hay además una vía post derribamiento, de talante restaurativo.³

Imagen 1. Negación anticolonial e imaginación restaurativa.

Fuente: Lautaro Carmona, Diario El Día. (14 de noviembre del 2019).

- 22 **Sustituir.** Algunos actos desmonumentalizadores, junto con derribar, buscaron conscientemente sustituir, enarbolar otras estéticas para desde allí fraguar no solo actos destituyentes, sino que imaginaciones constituyentes. En Chile, las sustituciones han sido variopintas, y expresan un abanico de horizontes culturales, desde la emergencia de iconolatrías “no humanas” como metáforas de pulsiones estéticas y subjetivas de la movilización (como el perro *Negro Matapacos*), hasta las búsquedas culturalistas que enarbolan imágenes ideales/idealizadas sobre “lo indígena”.
- 23 La primera de estas manifestaciones devela un nuevo modelo de comprensión de la heroicidad, acaso postheroíco (Monsiváis, 2000), donde se expresa un cambio no solo en los contenidos de los íconos, sino que una alteración de su propia modelación. Si los héroes patrios fueron centrales en la producción de lo nacional mediante su coronación como figuras sacras, cuasi míticas y religiosas –operación replicada por las izquierdas en gran parte del siglo XX a través de un martirologio militante– en la actualidad es posible observar la emergencia de íconos pop, donde el martirio y el mito sacro se desvanece por entre imágenes de ironía barroca.⁴ De este modo, si las naciones necesitaron de héroes como santos visibles, ¿hacia donde nos dirigen estos postheroísmos pop? (Imagen 3).
- 24 Por otra parte, las sustituciones también se fraguaron desde lógicas restaurativas. En estos ejercicios emerge con claridad ciertos procedimientos culturalistas, adoptando posiciones que sectores *decoloniales* han levantado como horizonte político e identitario. Sin ir más lejos, una de las primeras acciones de desmonumentalización al fragor de la revuelta, aconteció en la ciudad de La Serena, donde luego de derribar una escultura de Francisco de Aguirre (el conquistador y fundador de la ciudad) fue erguida una estatua en honor a la mujer diaguita (pueblo indígena de los valles transversales del “norte chico” del país), llamada por los manifestantes como Milanka (Imagen 2).
- 25 Este ejercicio, que denota una acción *anticolonial* de resistencia negativa al momento del derribe, promueve luego un acto de restauración histórica, aunque bajo los anclajes

tradicionalistas de un ideal/idealizado, lo que, desde ciertas perspectivas, es el mismo problema que presentan los estudios *decoloniales*:

“los subalternos de los estudios decoloniales parecen constituir un bloque continuo, portadores de saberes, cosmovisiones y epistemologías estables, sin contradicciones internas (...) No hay una escucha real, mucho menos un diálogo, sino una selección intencionada de sujetos y discursos, sin dar cuenta de procesos históricos.” (Zapata, 2018, pp. 61-62).

- 26 Milanka representaba precisamente un imaginario estable, sin contradicciones, una suerte de imagen sacra, pero ahora de “lo indígena”. En términos formales, el procedimiento es semejante al que irguió heroicidades desde el siglo XIX, una petrificación esencializadora. Así, el horizonte *decolonial* no deja ver impurezas, se cobija en las políticas de identidad, las que pueden ser fácilmente absorbibles por el multiculturalismo ornamental y simbólico, anclado en un pasado que resta actualidad a los pueblos colonizados.

Imagen 2. Sustituir desde la petrificación indígena.
Fuente: Alejandro Zoñez (noviembre, 2019).

- 27 **Saturar.** Finalmente, un tercer repertorio reconocible de la impugnación al relato oficial de la nación es lo que en otro texto hemos llamado “desmonumentalización por saturación” (Quezada Vázquez y Alvarado, 2020). De hecho, por muchos meses, el monumento al general Baquedano, antes que institucionalmente se decidiera su remoción, habitó una intervención permanente, donde la yuxtaposición de cuerpos, emblemas y estéticas gestó un “Baquedano barroco”. Una monumentalidad pública que emergió bajo el signo de la homogeneidad blanquecina, en medio de una revuelta popular, devino en la expresión máxima del abigarramiento social y cultural.
- 28 En medio de intensos meses, hubo un Baquedano Barra Brava, un Baquedano Feminista, un Baquedano Mapuche, un Baquedano Popular, la saturación de posibilidades permitió un ejercicio desmonumentalizador sin derribamiento físico, esto porque la imagen pétrea de heroicidad se desvaneció a través de un sin número de intervenciones, despetrificando para desestabilizar el relato hegemónico que emanaba del escultórico símbolo de la historia patria.

- 29 Estas saturaciones son modos de *travestir* aquellas monumentalidades patriarcales y coloniales (Rodríguez, 2020), abren la ambigüedad y la impureza como pulsiones culturales e identitarias, las que difícilmente son aprehensibles bajo un canon unívoco, develando una vieja táctica de infiltración mestiza desde el mundo indígena y plebeyo, un barroquismo al decir de Bolívar Echeverría (2010), un “pensamiento mestizo” (Gruzinski, 2000), una actitud de frontera (White, 1991). En definitiva, ante la blanquitud, lo barroco emerge como su alteración, clausurando sentidos unívocos y abriendo lo yuxtapuesto, lo conflictivo y contradictorio.
- 30 Precisamente, en medio de la revuelta, un 6 de noviembre de 2019, se desarrolló una actividad en la Plaza de Armas de Santiago, el punto cero colonial, desde donde se desenvolvió todo el proceso de conquista y colonización. Allí, hasta el día de hoy, se localiza un gran monumento de Pedro de Valdivia (el conquistador y fundador de la ciudad). La acción, que tenía por fin demandar una Asamblea Constituyente Plurinacional, envolvió al conquistador de una serie de signos yuxtapuestos: un kollon (mascara mapuche), unas trenzas, un aguayo andino, rayados, flores, banderas, serpentinatas; una acumulación de grafías, para marcar desde la fiesta barroca la homogeneidad colonial (Imagen 3).
- 31 En este procedimiento *descolonizador* no hubo retorno hacia un origen puro. Este ejercicio desmonumentalizador buscó más bien visibilizar el “oculto desequilibrio” donde habitan los pueblos colonizados, ya que “no basta con unirse al pueblo en ese pasado donde ya no se encuentra, sino en ese movimiento oscilante que acaba de esbozar y a partir del cual, súbitamente, todo va a ser impugnado” (Fanon, 1983[1961], p.207). Es evidenciar las mutaciones culturales e identitarias, al punto de utilizar el cuerpo del colonizador como espacio *travestible*, ejecutar una performance barroca sobre la figura esculpida del dominador.
- 32 En ese sentido, la acción de la “Plaza de la Chola Globalizada” ejecutada en la ciudad de La Paz por el colectivo Mujeres Creando, es un ejemplo de ello. Vestir de chola a Isabel La Católica, una mujer blanca símbolo del imperio español, es sin duda un gesto que yuxtapone temporalidades y roles. Es sacar de la tachadura, de la negación impuesta a la chola, quien a su vez opera como una reivindicación, en tanto sujeto político, (Galindo, 2013) de quien hizo suyo el vestir impuesto por la corona desde el siglo XVIII. Es convertir aquellas identidades que emergieron en permanente contradicción en épocas coloniales, y que luego fueron estereotipadas en tiempos republicanos, como lugares de habla, “reencontrar un sentido afirmativo a lo que en principio no es sino un insulto o prejuicio racista y etnocéntrico” (Rivera Cusicanqui, 2010, pp. 66-67).
- 33 Lo anterior, además, traza una fisura con cualquier planteamiento *postcolonial*. Manchar y no derribar el monumento del colonizador, es reconocer una tarea pendiente: todavía habitamos vivamente la continuidad colonial, no gozamos de un momento posterior al colonialismo, su monumentalidad todavía reside entre nosotros, y sus derribamientos no modificarán necesariamente las estructuras que permiten su existencia, volviendo lo *anticolonial* una urgencia. Así también, como señalamos, estos *travestimos* se tensionan con ciertos estudios *decoloniales* de talante retornista, que se han constituido en los difusores supuestamente críticos de modelos esencializadores de los pueblos colonizados. Con todo, se vuelve punzante la reflexión de Silvia Rivera Cusicanqui cuando señala: “lo decolonial es una moda; lo poscolonial es un deseo y lo anticolonial es una lucha cotidiana y permanente” (Federici y Rivera, 2018)

Imagen 3. Pedro de Valdivia abigarrado.

Fuente: Lorna Remmele (6 de noviembre, 2019).

Palabras finales

- 34 Desde el primer momento colonial la batalla contenciosa y el mestizaje caníbal ha tenido como atmósfera predilecta el mundo de los íconos. Desde los espacios ceremoniales indígenas reconvertidos en iglesias, hasta la Biblia arrojada al suelo por Atahualpa, pasando por el movimiento milenarista Taki Onkoy y vírgenes transfiguradas en santas cholas, la “guerra de las imágenes” se ha abierto de modo perpetuo (Gruzinski, 1994). Luchas icónicas que se desenvuelven mediante iconolatrías e iconoclastas, junto con una abundante tonalidad de quehaceres iconofágicos, desde donde emerge profundo un espacio intermedio repleto de conflictividades.
- 35 El colonialismo buscó imponer sus representaciones en los territorios conquistados, y configurar con ello un relato para gobernar el tiempo y el espacio, determinar las narrativas históricas para edificar los sentidos políticos dominantes e imprimir una geopolítica colonial. Eran hitos temporales y espaciales, su disputa y apropiación fraguaba posibilidades, sobrevivencias y agonías. Así, la contienda estética no fue nunca un problema intangible, por el contrario, siempre ha sido un dilema político de primer orden.
- 36 Hoy nos enfrentamos a aquella latencia colonial, que emerge como manifestación de su continuidad en momentos republicanos (González Casanova, 2006). Ante la magnitud de los ejercicios de desmonumentalización, brota la “guerra de las imágenes” para confrontar narrativas y horizontes de posibilidad. Los actos de derribar, tachar o sustituir la iconolatría estatal emergen como otro momento de aquella *V Centenaria* batalla por los imaginarios de “las Américas”.

- 37 Estas, como buscamos señalar, no abren posibilidades unidireccionales. Las hay bajo una intención de restaurar ideales/idealizados, también se abren posibilidades donde la heroicidad deja de ser mítica, abriendo una importante pregunta sobre la propia idea de monumentalidad y nación. Existen además acciones que promueven yuxtaposiciones culturales que permitirían pensar otros modos de universalidad, provincializando Europa, y desplegando la pregunta por nuestras modernidades y globalizaciones. Las desmonumentalizaciones, en definitiva, develan una crisis, aquella que anuncia los resquebrajamiento de los relatos nacionales del siglo XIX, y avisan horizontes, los que son múltiples, complejos, incluso contradictorios.

BIBLIOGRAPHY

- Aguirre Rojas, C. (2018). *Movimientos Antisistémicos y Cuestión Indígena en América Latina. Una visión desde la larga duración histórica*. Santiago: Quimantú.
- Alonso, R. (1997). *Performance, fotografía y video: La dialéctica entre el acto y el registro*. *Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*. Buenos Aires: Centro Argentino de Investigadores de Arte.
- Bloch, E. (1982 [1962]). Efectos políticos del desarrollo desigual. En K. Lenk (Comp.), *El concepto de ideología*, (109-118). Buenos Aires: Amorrortu.
- Colmenares, G. (1997). *Las convenciones contra la cultura*. Bogotá: TM .
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. Ciudad de México: Era.
- Fanon, F. (1983 [1961]). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Federici, Silvia y Silvia Rivera Cusicanqui, (2018). Conversatorio. XVIII Feria del libro Internacional del Libro, 14 de octubre de 2018. Recuperado de: <https://vimeo.com/335774684>
- Galindo, María. (2013). *No se puede Descolonizar sin Despatriarcalizar*. La Paz: Mujeres Creando.
- González Casanova, P. (2006). Colonialismo interno. Una redefinición. En A. Borón, J. Amadeo y S. González (Comps.), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, (pp. 409-435). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Gruzinski, S. (2000). *La Guerra de las imágenes*. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492 -2019). México: Fondo de Cultura Económica.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica
- Karmy, R. (2019). *El porvenir se hereda: fragmentos de un Chile sublevado*. Santiago: Sangría Editora.
- Monsiváis, C. (2000). *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama.
- Musil, R. (1979). *Páginas póstumas escritas en vida*. Barcelona: Icaria
- Navarrete, R. (2017). Historia, memoria, éxodo. A propósito de Jan Assmann. *Bajo Palabra* (17), 397-412. doi: <https://doi.org/10.15366/bp2017.17.020>

- Quezada Vásquez, I. y Alvarado Lincopi, C. (2020). Repertorios anticoloniales en Plaza Dignidad: desmonumentalización y resignificación del espacio urbano en la Revuelta. Santiago de Chile, 2019. *Aletheia*, 10(20), e049. <https://doi.org/10.24215/18533701e049>
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: Editorial Piedra Rota.
- Rodríguez, C. (2020). Una travesti que canta como caballo. *Biblioteca Fragmentada*, Recuperado en <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2013/06/Una-Travesti-que-canta-como-caballo.pdf>
- Serrano, S. (2020). Entrevista con Daniel Hopenhayn (Diario *La Tercera*). Recuperado de <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/sol-serrano-si-vamos-a-juzgar-todo-el-pasado-con-los-criterios-morales-del-presente-habra-que-borrar-la-historia-completa/LDRWQMR5CJBLXCX47JJ53U7MV4/>
- Taylor, D. (2017). *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Traverso, E. (2020). Derribar estatuas no borra la historia, nos hace verla con más claridad. *Convergencia de Medios*. Recuperado en: <https://nuso.org/articulo/estatuas-historia-memoria/>
- White, R. (1991). *The Middle Ground: Indians, Empires, and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*. New York: Cambridge University Press.
- Zapata, C. (2018). El giro decolonial. Consideraciones críticas desde América Latina. *Pléyade* (Santiago), (21), 49-71. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000100049>

NOTES

1. Este artículo forma parte del proyecto FONDECYT 1180352: “Ruinas urbanas. Réplicas de memoria en ciudades latinoamericanas. Santiago, Quito y Bogotá.”
2. Por cierto, estas confrontaciones también se cruzan con las luchas contraculturales y contraidentitarias que levantaron diferentes colectividades en occidente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Estas, que son parte de la emergencia de saberes discontinuos, descalificados y no legitimados, desarrollaron pulsiones antimonumentalistas desenvueltas en los movimientos anticoloniales, antirracistas, feministas y de disidencias sexuales, los que pusieron en cuestión los nacionalismos y totalitarismos del siglo XX (Aguirre Rojas, 2018; Taylor, 2017).
3. Este ejemplo plantea un interesante problema metodológico entre acto y registro, es decir, entre lo que acontece como repertorio performativo y los ángulos de mirada que permitieron archivar, en algún formato, aquello que aconteció (ver Alonso, 1997).
4. Entre estos íconos podemos nombrar a la “Tía Pikachu” (una mujer disfrazada de uno de los principales personajes de la serie anime Pokémon), el “Sensual Spiderman” (hombre ecuatoriano disfrazado del personaje de Marvel) o al “Negro Mapacos” (perro quiltro [mestizo] que acompañó por años las movilizaciones estudiantiles en el centro de la ciudad, el que una vez muerto se transformó en un ícono de las protestas callejeras).

AUTHORS

CLAUDIO ALVARADO LINCOPI

Centro de Estudios Interculturales e Indígenas, Chile.

Correo electrónico: cdalvarado@uc.cl

IVETTE QUEZADA VÁSQUEZ

Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Correo electrónico: ivette.quezada@usach.cl